

CUERPO Y ALMA

Ingeniería humana: alterando el cuerpo para ampliar la fantasía moral. Una posible solución a los problemas planteados por Günther Anders

Human engineering: altering the body to widen moral fantasy. A possible solution to the problems posed by Günther Anders

VIRGINIA BALLESTEROS*

Resumen: En el presente trabajo exploraremos la hipótesis de que el uso de sustancias psicodélicas pueda ampliar nuestras facultades de representación y, por ende, nuestras facultades morales. De este modo, recogeremos el testigo que Günther Anders nos tiende en *La obsolescencia del hombre*, cuando señala que “en la medida en que queramos que no todo se eche a perder, la decisiva tarea actual consiste en la educación de la fantasía moral.” Antes de plantear esta cuestión, reflexionaremos sobre la idea andersiana que la suscita, el *desnivel prometeico*, para examinar de qué manera podría tener cabida nuestro planteamiento.

Palabras clave: desnivel prometeico, mejora moral, ceguera moral, tecnología, psicodélicos

Abstract: In this paper we explore the hypothesis of psychedelics widening our representational faculties and, hence, our moral faculties too. In this way, we will deal with the problem posed by Günther Anders on *Die Antiquiertheit des Menschen* in which he asserted that “inasmuch as we want everything not to go bad, the critical present task is the education of moral fantasy”. Before exposing this issue, we will reflect on the andersian idea that raises it, the *promethean gap*, in order to examine the adequacy of our approach.
Keywords: promethean gap, moral enhancement, moral blindness, technology, psychedelics

Reflexiones sobre el desnivel prometeico

Que la humanidad está afectada por una ceguera del apocalipsis es la sentencia que Günther Anders lanza en *La obsolescencia del hombre*. Nos hallamos en un punto en que la Técnica se ha constituido en sujeto de la Historia. La producción de la bomba –dispositivo que podría suponer la absoluta aniquilación tanto de la humanidad, cuanto de la vida tal y

Fecha de recepción: 10/06/2016. Fecha de aceptación: 20/07/2016.

* Institución: Universidad de Valencia. Investigadora en Formación. E-Mail: Virginia.Ballesteros@UV.es Líneas de investigación: Filosofía de la psiquiatría y la psicofarmacología.

como la conocemos— supone un punto de inflexión, un antes y un después en nuestra historia. Pero lo sorprendente es que aparentemente no estamos demasiado preocupados —proporcionalmente preocupados— por una posibilidad que es real e incluso probable en cierto grado: nuestra propia autoaniquilación mediante las armas nucleares. Ante este estados de cosas, Anders se interroga respecto a las raíces de tal ceguera y cree encontrar —parte— de la respuesta en lo que él denomina *desnivel prometeico*¹. Este desnivel refiere a un desfase entre nuestras facultades (hacer, pensar, imaginar, sentir, asumir responsabilidad), dado que cada una de ellas opera en una escala y una magnitud particular; y más allá de esos límites, la facultad no es operativa, no es sensible a las variaciones de magnitud. Lo vemos claramente en el siguiente ejemplo:

Hoy podemos planificar y, con ayuda de los medios de aniquilación producidos por nosotros, llevar a cabo la aniquilación de una gran ciudad. Pero imaginarnos ese efecto, concebirlo, sólo lo podemos hacer de manera muy deficiente. Y sin embargo, lo poco que podemos imaginar, la borrosa imagen de humo, sangre y escombros, es siempre demasiado grande si lo comparamos con el quantum mínimo de lo que somos capaces de sentir o de responsabilizarnos en la idea de la ciudad aniquilada².

Además, hay algunos límites de las facultades que son inamovibles: “el volumen del hacer y el pensar se puede ampliar *ad libitum*, mientras que la posibilidad de ampliar la imaginación es incomparablemente menor; y la del sentir, en comparación, parece ser claramente inmóvil”³. Esto afecta a la sincronía entre nuestras distintas facultades: la emoción parece moverse tan lentamente que prácticamente es lo que se mantiene constante a lo largo de la historia; es el escenario sobre el cual narramos nuestros productos e ideas continuamente cambiantes. Así mismo, nuestras facultades de representación van *a remolque* de la producción. La producción avanza tan rápidamente que no nos da tiempo a representárnosla correctamente. A nadie pasa desapercibido hoy en día el hecho de que esto supone una gran amenaza para la humanidad: la destrucción del medio ambiente, la posibilidad de crear una inteligencia artificial que acabe con el hombre, los problemas que podrían ocasionar los transgénicos, la cuestión de la energía nuclear... Todas estas amenazas son fruto de unas capacidades tecnológicas enormes. El hecho de que tengamos dificultades para representarnos las consecuencias de nuestra tecnología y que apenas podamos dar una respuesta moral proporcionada tiene que ver con el menor desarrollo de nuestras facultades representacionales y morales.

Resulta interesante traer a colación una metáfora empleada por Anders al comienzo de *Sobre el exertitium necesario hoy*: “en cuanto sentientes, aún nos encontramos en el rudimentario estadio artesanal”. Esta metáfora encierra dos connotaciones importantes: una, la falta de sofisticación de la tecnología que empleamos en referencia a nuestro sentir; dos, el carác-

1 Anders considera que el desnivel prometeico es una raíz de la ceguera que responde a una “particularidad relativa a nuestro *ser hombres*”. Además, existen también otras raíces, las históricas, relativas a nuestro actual *ser así*. Estas otras raíces son contingentes, forjadas por nuestra particular historia; pero no las abordaremos en este trabajo, pues no son aquí centrales y hemos de centrar el planteamiento.

2 Anders, G., *La obsolescencia del hombre. (Vol. I) Sobre el alma en la época de la segunda revolución industrial*, Valencia, Pre-textos, 2011, p. 256.

3 *Ibid.*, p. 259.

ter de *elaboración artesanal* que tienen nuestros sentimientos, apuntando precisamente a su naturaleza de elaboración individual. Lo cierto es que la humanidad posee una gran capacidad tecnológica, pero la inmensa parte de ella tiene por objeto el mundo *externo* y no el *interno*.

¿Sería posible que desde la tecnociencia nos revistiéramos de las herramientas necesarias para poder mejorar nuestra fantasía moral? De este modo podríamos cumplir el requerimiento moral al que todo individuo parece estar obligado: realizar *ejercicios de dilatación moral, hiper-extensiones de sus habituales capacidades de fantasía y de sentimiento*⁴. Máxime si no queremos *que todo se eche a perder*.

Ampliando nuestra fantasía moral

La pregunta por cómo sincronizar nuestras facultades se puede responder de dos maneras: defendiendo la ralentización de la producción o defendiendo la aceleración de las representaciones. Si entramos en la lógica andersiana y aceptamos la independencia de los fines de la tecnociencia y su instauración como sujeto de la Historia, parece hartamente complicado encontrar un resquicio desde el cual poder llevar a cabo esa ralentización. Si fuéramos capaces de hacer esto, la técnica ya no sería sujeto de la Historia, sino que implicaría que hemos vuelto a tomar las riendas. De alguna manera, esto es lo que nos propone Anders al decirnos que si no podemos lograr una representación satisfactoria, lo mejor es que nos abstengamos de actuar.

La opción alternativa, acelerar nuestras representaciones, recuerda al *human engineering* que ya había criticado anteriormente el autor:

Igualmente tiene claro [el autor] que su reto es un acto de violencia. De hecho, su exigencia de que el hombre ha de ampliar de manera voluntaria sus capacidades recuerda notablemente aquellas brutales y exageradas exigencias, que había dibujado y rechazado tan enérgicamente en el examen del *Human Engineering*. Pero no ve otra salida. Las armas del agresor determinan las del defensor. Si nuestro destino es vivir en un mundo (creado por nosotros mismos) que por su desmesura esquiva nuestra imaginación y nuestro sentir y, así, nos amenaza mortalmente, tenemos que tratar de *adelantar y superar* esa desmesura⁵.

La diferencia clave entre la ingeniería humana que Anders critica y la que propone como necesaria se halla en el terreno de los valores: su propuesta de ampliación de facultades tendría como fin superar y adelantar a la producción; objetivo diametralmente opuesto al de la ingeniería humana que había criticado. Si bien es cierto que el filósofo del apocalipsis no llega a detallar cómo podría ser tal técnica, sí que hace referencia a la mística como un “intento de procurarse, con la ayuda de técnicas de autotransformación, accesos a situaciones, regiones u objetos, de los que, de no ser así, uno queda excluido.” A su juicio, la mística podría llevarnos a un *despertar real de las facultades*. Volveremos a esta cuestión más adelante.

4 *Ibid.*, p. 262.

5 *Ibid.*, p. 262.

Dicho todo esto, estamos en disposición de abordar nuestra propuesta en este ensayo; a saber: que la experiencia inducida por las drogas psicodélicas y empatógenas podría ser una vía válida para la ampliación y aceleración de las facultades de representación y las facultades morales.

Para sostener nuestra hipótesis nos apoyaremos en dos elementos: el primero, estudios científicos que muestran los efectos altamente empáticos, de conexión con la naturaleza y con el resto de seres –con *el todo*– que provocan algunas drogas; el segundo, las experiencias en primera persona narradas por Alexander Shulgin, gran químico y *tester* riguroso de todo tipo de sustancias. No vamos a defender que una única experiencia con las drogas sea lo suficientemente poderosa por sí misma para provocar un cambio moral, pero sí que defendemos que puede suponer un gran catalizador para este cambio si tras la experiencia reflexionamos sobre ella o si, previamente, dirigimos la experiencia hacia este tipo de cuestiones.

Partiendo de este punto, deseamos exponer primero los experimentos llevados a cabo por Timothy Leary, quien realizó un importante estudio sobre la psilocibina, con reclusos de la prisión estatal de Concord –Massachusetts, EE.UU.– entre los años 1961 y 1963. El experimento consistió en realizar varias sesiones de terapia psicológica, incluyendo el consumo de esta droga en dos de ellas. Se pretendía evaluar la capacidad de la sustancia para modificar permanentemente la conducta de los reclusos una vez que fueran puestos en libertad, apoyándose en la hipótesis de que la experiencia psicodélica puede ser catalizadora de un profundo y duradero cambio moral en el individuo. Además de realizar el experimento en la prisión, se pretendía hacer un seguimiento de los reclusos para ver cómo evolucionaban una vez fueran puestos en libertad. Leary creyó encontrar una medida objetiva de lo que sería un cambio moral: la tasa de reincidencia delictiva. Una baja tasa de reincidencia indicaría que las facultades morales de los ex-reclusos habrían mejorado. Aunque Leary concluyó en aquella época una modificación en la conducta de forma duradera, una revisión posterior de los estudios⁶, llevada a cabo en los noventa, determinó que los datos fueron malinterpretados, incurriendo en varios errores, de modo que, aunque se sí que se observó un cambio psicológico tras la experiencia psicodélica, éste no habría perdurado en el tiempo como Leary pretendió. Ahora bien, traemos este estudio a colación porque hay dos hechos que son llamativos: que los reclusos se abrieran a todo un abanico de nuevos sentimientos y que esto se viera efectivamente reflejado en las escalas psicológicas de rasgos de la personalidad. En este segundo punto no vamos a extendernos más, pues no tenemos para ello espacio, pero sí que queremos señalar que de las 18 escalas de personalidad que se emplearon con los sujetos, éstos mostraron cambios que fácilmente podrían ser interpretados como positivos moralmente en 12 de ellas⁷.

Entrando ahora en los presupuestos del estudio de Leary, vemos que cuando se explica la razón de ser de tal programa de investigación, se sostiene que la psilocibina puede producir un desapego o un estado de disociación de los roles y *juegos* de la interacción cotidiana,

6 Doblin, R., «Dr. Leary's Concord Prison Experiment: A 34-Year Follow-Up Study», *Journal of Psychoactive Drugs*, n° 30 (4), Octubre-Diciembre 1998.

Consultado en: <http://www.maps.org/news-letters/v09n4/09410con.bk.html> (15/01/2015).

7 Leary, T.; Metzner, R.; Presnell, M.; Weil, G.; Schwitzgebel, R; Kinne, S., «A new behavior change pattern using psilocybin», *Psychotherapy: Theory, Research and Practice*, n° 2 (2), 1965, pp. 61-72.

Consultado en: <http://www.psychedelicalibrary.org/leary2.htm> (15/01/2015).

de modo que se abre una nueva perspectiva sobre los comportamientos repetitivos o los patrones de pensamiento y una vía para la construcción de alternativas. La noción de *juego* resulta muy interesante para nuestro ensayo:

Un “juego” es cualquier secuencia aprendida de comportamiento con roles, reglas, rituales, valores, lenguajes especializados y metas limitadas. Los juegos autodestructivos son mantenidos principalmente por la inhabilidad de reconocer las características y las reglas del juego en que uno está involucrado, así como por la incapacidad de desapegar al yo de estas acciones; se mantienen a través de la falta de capacidad instrumental (energía, conocimiento) para desarrollar exitosamente los juegos preferidos por uno mismo⁸.

Nos parece que es bastante sencillo trazar paralelismos entre esta definición de juego y parte del análisis que realiza Anders sobre la condición humana actual. Podría pensarse la fragmentación del sujeto y la dispersión como el juego autodestructivo en que nos hallamos inmersos. Desde luego, es algo aprendido, con sus propias reglas, rituales, valores... y con metas limitadas. De hecho, casi podría decirse sin metas: sólo con medios, sin fines. Además, la falta de capacidad instrumental operativa en forma de energía y conocimiento también es algo que podemos identificar en el sujeto fragmentado.

Veamos ahora el caso de S.S., varón blanco de 48 años que cumplía condena por robo, falsificación y fuga. Según se indica en el estudio, S.S. mostraba el típico perfil de recluso duro. Había sido arrestado 30 veces anteriormente, siendo la primera de ellas a los 12 años. En su primera experiencia con la psilocibina parece que los resultados no fueron plenamente satisfactorios. En la segunda, debido a su robusta complexión, se decidió aumentar la dosis. Así es como describe S.S. su propia experiencia:

En el momento cumbre del efecto de la droga tuve un terrorífico sentimiento de tristeza y soledad, y un sentimiento de gran remordimiento por los años desperdiciados... Me pareció que estaba llorando por dentro y sentí como si las lágrimas estuvieran llevándose todo. Y yo estaba hueco por dentro, con sólo un caparazón, estaba allí viendo el tiempo detenerse. [...] Antes de tomar esta droga mis pensamientos siempre parecían viajar en los mismos círculos, beber, apostar, dinero y mujeres y sexo, como una vida fácil y supongo rápida... Ahora mis pensamientos son inquietos y a veces bastante confusos, pero todos son de una naturaleza honesta e inquisitiva. Sé lo que quiero ser y soy sincero en mi mente cuando digo que voy a intentar muy tenazmente hacerlo realidad. [...] Hay una apertura de la mente, y también tienes un mejor conocimiento de ti mismo y de la gente con la que estás en el grupo. Te sientes más libre para hablar de cosas de las que generalmente no hablas⁹.

Si bien es cierto que el contexto en que se realiza este experimento no se extrapolable al reto que nos plantea Anders, también lo es que este tipo de testimonios vendrían a apo-

8 *Ibidem.*

9 *Ibidem.*

yar la tesis de que es posible aumentar nuestras facultades morales, nuestra fantasía moral. Este individuo parece estar experimentando nuevos sentimientos y teniendo nuevos pensamientos, los cuales parecen acercarlo tanto a un mayor nivel de determinación y bienestar personal, cuanto a una mejor integración en la sociedad. ¿Y cómo trasladamos este tipo de experiencias a la resolución de los problemas que Anders nos plantea? Dirigiendo la experiencia: preparando tanto el entorno en que ésta vaya a tener lugar, cuanto al individuo, por ejemplo mediante introspección previa a la experiencia e integración posterior. El reto técnico se halla aquí. A nuestro parecer, ya disponemos de las herramientas para ampliar la fantasía moral, de lo que se trata ahora es de desarrollar una técnica que nos permita emplearlas adecuadamente.

Por ejemplo, para evidenciar que una misma sustancia puede emplearse con fines distintos, podemos señalar otro estudio. Entre 2004 y 2008 se llevó a cabo un ensayo con pacientes de cáncer terminal cuya esperanza de vida era inferior a un año¹⁰. En este caso, el uso de psilocibina tenía como fin la superación del miedo a la muerte y la ansiedad que ésta les generaba. Fueron 12 los pacientes a los que se les administró el tratamiento, en un entorno hospitalario supervisado; y fue todo un éxito. Las escalas de evaluación psicológica mostraron una reducción de la ansiedad y una mejoría del estado de ánimo. Además, los pacientes reportaron que tras la experiencia fueron capaces de examinar el impacto de la enfermedad en sus vidas, las relaciones con su familia y amigos cercanos y de ganar cierto sentido de *seguridad ontológica*. La experiencia con la psilocibina también les permitió manejar mejor su limitada esperanza de vida, pues obtuvieron nuevas perspectivas durante el tratamiento. De hecho, Alicia Danforth, quien participó como asistente investigadora en este estudio, relata que incluso hubo pacientes que después de la experiencia se dieron cuenta de que muchas de las cosas que estaban haciendo con sus vidas eran incorrectas¹¹. Danforth cree que la psilocibina es una herramienta que permite un cambio en la conciencia y que ayuda a los sentimientos de conexión con lo divino y lo místico. Por esto mismo, es una herramienta capaz de ayudar a los pacientes terminales.

Hablaremos de un último estudio que precisamente demuestra lo que Danforth sostiene: las enormes capacidades que tiene la psilocibina particularmente para inducir lo que podríamos llamar experiencias místicas. Es bien conocido el hecho de que durante siglos esta sustancia se ha empleado con fines religiosos y precisamente por ello se diseñó un experimento en el que se suministró esta droga a personas religiosas, pero que nunca habían tenido contacto con este tipo de sustancias. El fin del experimento era determinar los efectos tanto a corto como a largo plazo. En una primera fase, se realizó un seguimiento después de la experiencia y pasados 2 meses. En una segunda fase, se realizó un seguimiento tras 14 meses.

Los primeros reportes de la experiencia fueron realizados transcurridas 7 horas tras la administración de la droga. Según diversas escalas diseñadas para dar cuenta de la expe-

10 Grob, C., et al. «Pilot Study of Psilocybin Treatment for Anxiety in Patients With Advanced-Stage Cancer», *Arch Gen Psychiatry*, nº 68 (1), 2011, pp. 71-78.

Consultado en: <http://archpsyc.jamanetwork.com/article.aspx?articleid=210962> (15/01/2015).

11 MAPS, «Psilocybin and MDMA Therapy Explained by Dr. Alicia Danforth». Consultado en <http://www.maps.org/maps-media/multimedia-library/5286-psilocybin-and-mdma-therapy-explained-by-dr-alicia-danforth> (15/01/2015).

riencia mística y los estados de conciencia alterados, se concluyó que 22 de las 36 personas tuvieron lo que se conoce como una experiencia mística completa¹². Transcurridos ese par de meses iniciales, los sujetos –recordemos que eran personas religiosas que, de hecho, participaban frecuentemente en actividades religiosas o espirituales– manifestaron que esta experiencia psicodélica tenía tanto significado espiritual como personal y, además, le atribuyeron cambios positivos en su comportamiento y actitudes, los cuales también fueron observados por terceras personas, que indicaron que se habían producido pequeños pero significativos cambios en sus actitudes y comportamientos. Tras 2 meses, se comprobó que la psilocibina había elevado las actitudes positivas, el estado de ánimo y las relaciones sociales. Además, un 67% de las personas que participaron en el experimento afirmaron que la experiencia era o bien la más significativa de su vida o se encontraba entre las cinco primeras. Tras 14 meses, las escalas no diferían significativamente: los resultados de la experiencia se habían mantenido en el tiempo¹³. Recordemos que el mismo Anders propone la mística una posible vía para ampliar nuestras facultades y procurarnos acceso a regiones en las que, de otro modo, nos hallaríamos excluidos.

Además, hay un dato que resulta tremendamente interesante: una parte de los voluntarios que tomaron la droga se enfrentó a momentos de gran ansiedad, cosa que suele ser frecuente. Dos personas compararon la experiencia con “estar en una guerra”. Obviamente, esas personas tuvieron un *mal viaje* y, de hecho, indicaron que no querrían volver a repetirlo, pero desde luego se puede afirmar que sintieron cosas que estaban totalmente fuera de su alcance en un estado de conciencia no alterado. ¿Qué ocurriría si este tipo de sentimientos se buscaran a propósito para poder acercarnos al horror? Múltiples cuestiones éticas surgen al respecto y no es este el lugar donde responderlas; una vez más, solamente queremos mostrar el potencial que encontramos en estas sustancias para estimular la fantasía moral.

Por último, deseamos citar una de las experiencias que Alexander Shulgin narra en su obra *PIHKAL (Phenethylamines I Have Known And Loved)*. Shulgin fue un excelente químico –murió a los 89 años de edad, en junio de 2014– con una enorme curiosidad por las sustancias psicoactivas. Dedicó toda su vida a la investigación de todo tipo de drogas que él mismo diseñaba en su laboratorio personal y después probaba rigurosamente. Por ejemplo, en los comentarios cualitativos respecto a la sustancia psicodélica 2-C-T-2, Shulgin escribe lo siguiente bajo los efectos de 12mg:

No siento esto durante toda la hora, pero cuando lo hago es bastante pesado. Es agradable confrontarse con ello. Está bien sentir dolor. No puedes eliminarlo. Y está bien contactar con tus pozos de ira. Y todo ello deriva de la falta de reconocimiento. Todo el machismo continuado, todas las luchas, las guerras, son medios para reclamar

12 Griffiths, R.; Richards, W.; McCann, U.; Jesse, R., «Psilocybin can occasion mystical-type experiences having substantial and sustained personal meaning and spiritual significance», *Psychopharmacology*, n° 187 (3), Agosto 2006, pp. 268-283.

Consultado en: <http://csp.org/psilocybin/Hopkins-CSP-Psilocybin2006.pdf> (15/01/2015).

13 Griffiths, R.; Richards, W.; Johnson, M.; McCann, U.; Jesse, R., «Mystical-type experiences occasioned by psilocybin mediate the attribution of personal meaning and spiritual significance 14 months later», *Journal of Psychopharmacology*, n° 22 (6), 2008, pp. 621-632.

Consultado en: <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pmc/articles/PMC3050654/> (15/01/2015).

atención y desquitarse por no haberla tenido en la vida de uno. Estoy experimentando más profundamente que nunca antes la importancia de reconocer y honrar profundamente a cada ser humano. Y fui capaz de pasar por ello y resolver algunos juicios sobre personas concretas¹⁴.

Consideramos que esta experiencia revela una ampliación de la facultad de sentir bastante importante, además de haber sido aplicada exitosamente a la resolución de problemas personales.

Queremos recalcar una vez más el hecho de que es necesario elaborar técnicas para emplear correctamente estas sustancias, además de continuar con la investigación sobre sus efectos. Es importante seleccionar qué tipo de sustancias desarrollamos y cuál es el fin que perseguimos: se trata de operar una transformación en nuestras facultades de representación ayudados por la facultad de producción. Hemos de producir sustancias y técnicas que sirvan a tales efectos. La mera producción de drogas no lleva automáticamente a la producción de herramientas adecuadas. Los psicodélicos, así como la experiencia psicodélica, son tan sólo medios para conseguir un fin. Por ello, aunque sean elaborados en el ámbito de la producción tecnocientífica, escapan a su lógica en tanto que ésta no contempla fin alguno más allá de la propia técnica.

Este enfoque es clave, pues obviamente no toda sustancia psicoactiva es válida para nuestros propósitos. De hecho, no hay sustancia alguna disponible legalmente hoy en día en nuestras farmacias que posibilite una expansión de la conciencia. El fin de la farmacopea actual es el de crear individuos funcionales y, frecuentemente, disipar las emociones y el sentir. Curiosamente, incluso en la industria ilegal de la droga se buscan actualmente psicodélicos cuya acción sea cada vez más corta para poder compatibilizar su uso con el escaso tiempo libre que nos deja el trabajo. Este uso de las drogas nos recuerda a la famosa novela de Huxley *Un mundo feliz*, donde éstas suponían simplemente una vía de escape de la realidad, pero no un motor mediante el cual poder operar una transformación. En este punto merece ser dicho que Huxley, a pesar de haber escrito esta distopía, consideraba que en los psicodélicos se halla el poder de *licuar la pegajosidad de nuestros lodos mentales*. Lo citamos por extenso:

Los impreviamente rápidos cambios tecnológicos y demográficos están aumentando sin parar los peligros que nos rodean y, al mismo tiempo, están disminuyendo sin parar la relevancia de los patrones de sentimiento y comportamiento impuestos por su cultura a todos los individuos, gobernadores y gobernados. La extensión, siempre deseable, del adiestramiento en el arte de agujerear las vallas culturales es ahora la más urgente de las necesidades. ¿Puede tal adiestramiento ser acelerado y más efectivo mediante un uso juicioso de los psicodélicos, físicamente inofensivos, ahora disponibles? Sobre la base de la experiencia personal y de la evidencia publicada, yo creo que sí. [...] Debemos descubrir, y descubrirlas muy pronto, nuevas fuentes

14 Shulgin, A.; Shulgin, A., *PIHKAL. A chemical love story*, Berkeley (California, USA), Transform Press, 2014, p. 559. Se puede consultar el original (en inglés) en: http://www.erowid.org/library/books_online/pihkal/pihkal040.shtml

de energía para superar la inercia psicológica de nuestra sociedad, mejores disolventes para licuar la pegajosidad de los lodos de nuestro anacrónico estado mental¹⁵.

Esta cita no sólo es importante por la visión que encierra, sino también por otro motivo: Anders consideraba a Huxley entre aquellos que, a pesar de que nunca tuvieron la ambición de ser filósofos, lo son auténticamente y, además, “dejan muy atrás a los filósofos profesionales de su tiempo”¹⁶. Y esto es especialmente relevante porque Anders no tenía una opinión demasiado favorable a las drogas. Si bien es cierto que dedica escasas líneas a reflexionar sobre ellas, también lo es que expresa contundentemente su opinión: las drogas son meros medios de asimilación. No es de extrañar que Anders tuviera esta imagen, pues a fin de cuentas conocía bien los efectos del *Veronal*, el primer barbitúrico comercializado, y con el cual se atiborraba a Claude Eatherly¹⁷. El punto que deseamos resaltar aquí es que entre las sustancias psicoactivas hay una infinidad de efectos posibles; meter en el mismo cajón el LSD y el *Diazepam*, por ejemplo, sería un grave error. Mientras que el primero expande la conciencia y no genera adicción, el segundo la contrae y sí que crea adicción. Y, a pesar de ello, consumir LSD está totalmente prohibido desde hace décadas, mientras que el *Diazepam* es masivamente recetado y consumido.

Antonio Escotado entiende tal prohibición dentro de lo que es *la batalla por la mente humana*: “lo que se dirime es la capacidad del estado de cosas para mantenerse inmodificado, justamente gracias a sutiles o groseros sistemas de condicionamiento mental”¹⁸. La lectura que Escotado hace del asunto es política y económica: cuando se refiere al estado de cosas habla fundamentalmente de poder político y económico. Pero podemos releerlo en clave andersiana:

La gran apuesta del poder contemporáneo es mandar desde *dentro*, como controlador cerebral. Y si no ha hallado peor ni más ubicuo enemigo en esa empresa que ciertas drogas es porque él mismo pretende influir sobre la conciencia con la misma inevitabilidad que una droga¹⁹.

Citemos ahora a Anders y el paralelismo será claro:

Un esquema de sociedad sólo tiene éxito cuando conforma al hombre *en su totalidad*. Sin embargo, una conformación del hombre es total solamente cuando también son modelados sus *sentimientos*²⁰.

15 Huxley, A., «Culture and the individual», *Playboy*, 1963. Consultado en <http://www.psychedellic-library.org/huxcultr.htm> (05/09/2015).

16 Anders, G., *La obsolescencia del hombre*. (Vol. II). *Sobre la destrucción de la vida en la época de la tercera revolución industrial*, Valencia, 2011, p. 421.

17 Vid. Anders, G., *El piloto de Hiroshima: más allá de los límites de la conciencia*, Barcelona, Paidós, 2010.

18 Escotado, A., *Historia general de las drogas*, Madrid, Espasa-Calpe, 2008. p. 1156.

19 *Ibid.*, pp. 1156-1157.

20 Anders, G., *La obsolescencia del hombre*. (Vol. II). *Sobre el alma en época de la segunda revolución industrial*, Valencia, Pre-Textos, 2011, p. 296.

Escotado hace una lectura similar a la de Anders a la hora de considerar al hombre actual: nuestra vida está basada en un consumo masivo de evanescencias y trivialidades. Aquellas cosas que nos son ofrecidas como sustanciales son realmente insustancialidades, sucedáneos de las cosas que existen por sí mismas. A juicio de Escotado, los psicodélicos se mantienen prohibidos porque, debido a su naturaleza de verdaderas sustancias, son capaces de sacar a la luz todo este mundo de cosas insustanciales.

La conclusión que podemos extraer es que debemos tomar las riendas, tal y como Anders nos exhorta a hacer, sobre qué estados fenomenológicos nos van a ser accesibles y cuáles no; deliberar sobre qué fines queremos perseguir con la producción y el uso de todas las sustancias psicoactivas. Ha de ser cada hombre quien diseñe sus propias experiencias: no podemos dejar, una vez más, que nuestros *viajes* se conviertan meramente en *cruceros*. Nada más potente para arraigar una moral que una experiencia mística o un fuerte sentimiento ético. Y subrayamos la palabra *arraigar*: la finalidad del empleo de drogas es la de ampliar las facultades de imaginación y sentimiento, pero habrá de entrar en juego también la deliberación para realizar la reflexión moral, las determinaciones de fines y medios.

Pero antes que todo eso hace falta un marco donde pudieran darse tales experiencias. Para comenzar, sería necesaria la despenalización de determinadas sustancias. Además, también sería necesario que hubiera cuidadosas investigaciones científicas sobre la seguridad, los posibles riesgos, efectos secundarios, etc. Incluso podríamos pensar en el diseño de drogas para estimular facultades particulares. Si bien es cierto que ninguna técnica es carente de riesgos, consideramos que los psicodélicos han demostrado ser sustancias cuyo consumo puede realizarse con bastante seguridad²¹. Conjuntamente, además de los esfuerzos realizados en el ámbito tecnocientífico, correspondería a otras disciplinas la elaboración de saberes y técnicas para guiar las experiencias y la reflexión. Neurólogos, chamanes, psicólogos, artistas, psiquiatras, filósofos... muchos perfiles tendrían cabida en tales investigaciones y, de hecho, alrededor de las pocas organizaciones que hoy en día tienen permitido estudiar puntualmente este tipo de drogas podemos encontrar tal multidisciplinariedad. Se trataría, pues, de poner a trabajar todas nuestras facultades al estilo de la *human engineering*, pero con un fin bien definido.

Por supuesto, no solamente nos va a bastar en este complejo mundo con esta combinación de fantasía moral y deliberación: hoy en día hay un componente epistemológico muy importante en el ejercicio del juicio moral. Es necesario conocer el objeto sobre el cual hemos de reflexionar y ésto resulta complicado en el seno de un sistema productivo y una subjetividad altamente fragmentados. El límite podría no estar, pues, en que las facultades morales no puedan formarse correctamente sus objetos, sino en que ya las mismas facultades de cognición se revelasen impotentes, dado que el objeto fuera tan complejo que, ni aun teniendo a nuestro alcance todas las herramientas para conocerlo, pudiéramos llegar a abarcar esa tarea. Este es un problema al que la misma ciencia ya se ve abocada en otros ámbitos, como por ejemplo en la meteorología, donde se disponen de modelos predictivos, pero la cantidad de datos a manejar es tan grande que sobrepasa nuestras capacidades (y,

21 No podemos entrar a considerar aquí los riesgos involucrados en el consumo de drogas. Tan sólo señalaremos que consideramos que Antonio Escotado ofrece buenas y amplias argumentaciones sobre tal cuestión, mostrando cómo precisamente la penalización es lo que más daño provoca en la salud de las personas que deciden consumir drogas. Vid. Escotado, A. *Historia general de las drogas*. Espasa-Calpe. Madrid. 2008.

al menos de momento, también las de nuestras máquinas). Así pues, un desarrollo de las técnicas necesarias para comprender objetos altamente complejos también tendría que ir aparejado al desarrollo de nuestra fantasía moral. No obstante, consideramos que es bastante plausible que si se efectúa una ampliación de la fantasía moral, se pueda poner cierto freno a la técnica y, como mínimo, poder cumplir eso que Anders considera sensato: no hacer aquello que no podamos representarnos con precisión.

Bibliografía

- Anders, Günther (2011): La obsolescencia del hombre. (Vol. I) Sobre el alma en la época de la segunda revolución industrial, Valencia, Pre-textos.
- Anders, Günther (2011): La obsolescencia del hombre. (Vol. II) Sobre la destrucción de la vida en la época de la tercera revolución industrial, Valencia, Pre-textos.
- Anders, Günther (2010): El piloto de Hiroshima: más allá de los límites de la conciencia, Barcelona, Paidós.
- Grob, Charles S., *et. al.* (2011): «Pilot Study of Psilocybin Treatment for Anxiety in Patients With Advanced-Stage Cancer», *Arch Gen Psychiatry*, 2011;68(1):71-78.
- Escohotado, Antonio (2008): Historia general de las drogas, Madrid, Espasa-Calpe.
- Griffiths, Roland, *et. al.* (2008): «Mystical-type experiences occasioned by psilocybin mediate the attribution of personal meaning and spiritual significance 14 months later», *Journal of Psychopharmacology*, 2008;22(6):621-632.
- Griffiths, Roland, *et. al.* (2006): «Psilocybin can occasion mystical-type experiences having substantial and sustained personal meaning and spiritual significance», *Psychopharmacology*, 2006;187(3):268-283.
- Leary, Timothy (1965): «A new behavior change pattern using psilocybin», *Psychotherapy: Theory, Research and Practice*, 1965;2(2):61-72.
- Shulgin, Alexander; SHULGIN, Ann (2014): PIHKAL. A chemical love story, Berkeley (California, USA), Transform Press.

